

Entrevista a ALCIRA ARGUMEDO | Por *Rosario Hasperué*

El rol paradójico de las Tecnologías de la Comunicación: disciplinamiento o utilización alternativa

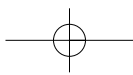


La sociedad actual se encuentra en un cambio de época acelerado por el impacto de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información. Se resignificó el concepto de tiempo, emerge una nueva disputa por el conocimiento y las opciones civilizatorias que ofrece el sistema ponen en juego la supervivencia de la especie humana. Según la socióloga Alcira Argumedo estamos en un momento de oportunidad histórica: Latinoamérica se acerca a un nuevo genocidio o adquiere protagonismo internacional. En este marco, el uso de las tecnologías de la comunicación es estratégico.

-¿Cómo inciden las nuevas tecnologías de la comunicación en los procesos políticos y sociales actuales de Latinoamérica?

-Las tecnologías de comunicación forman parte de tecnologías que son invasoras. Es decir, que penetran en todos los espacios de la vida social, en las comunicaciones, en la información y también en los esquemas productivos, de servicios, financieros, de comercialización, etc., por eso se nuclean en este nombre integral de Sociedad de la Información. Esto provoca un cambio que se manifiesta en las comunicaciones, como uno de los aspectos de los fenómenos sociales más globales, pero creo que la magnitud

del impacto ha impuesto un cambio de época histórica. De alguna manera, es posible ver que esta revolución científico-tecnológica, que no se manifiesta solamente en el campo de las comunicaciones sino también en el campo de los nuevos materiales, la bioingeniería, la genética, etc., está cerrando el ciclo de la revolución industrial y planteando una serie de interrogantes. Uno de ellos es el impacto en la disminución decisiva del tiempo de trabajo humano, en todas estas actividades. Lo cual lleva a plantear opciones de carácter civilizatorio, porque de la forma en que se resuelve esa disminución de trabajo humano necesario pueden salir sociedades polares.



Creo que uno de los problemas más críticos que se está afrontando en el orden internacional, y ahí vamos a ir viendo la problemática de carácter paradójico de la utilización de las nuevas tecnologías en comunicación, es que en el campo de la reconversión tecnológica de las más diversas áreas -en el sector rural, en el sector industrial, de servicios, de comercialización, de finanzas y también en las comunicaciones y en la información- se ha concebido que se trata de puestos de trabajo, pero en realidad es tiempo de trabajo humano, por lo tanto darle solución demuestra que hay opciones polares de sociedad. O sociedades en las cuales se produce un desplazamiento de mano de obra que se transforma en población sobrante absoluta, es decir, que no tienen la posibilidad de reinserción legítima en los esquemas económicos. O sociedades en las que por una disminución de la jornada laboral se dan altos niveles de bienestar y un potencial de creatividad de lo humano que motoriza otro tipo de sociedad totalmente distinta. Esto es lo que se está jugando en grandes líneas. El equívoco que pretenden imponer es que las tecnologías ahorran personas, pero se supone que la disminución del tiempo de trabajo necesario con las nuevas tecnologías gira en un promedio de disminución de un 75%. Si fuera el 50% y el producto o el servicio llevaba en los años setenta 80 horas hombre y ahora lleva 40, entonces, las opciones son al menos tres: mantener en el puesto de trabajo a 5 hombres que trabajan 8 horas, 4 hombres que trabajan 10 horas o 10 hombres que trabajen 4 horas. Pero como se ha incrementado la productividad trabajan 4 horas pero triplican o cuadruplican sus ingresos. Cualquiera de estas opciones que técnica o económicamente son viables, dan tendencialmente modelos de sociedad absolutamente diferenciados.

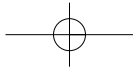
Me parece que este es el momento en el que se encuentra la irracionalidad de los modelos neoliberales que han llevado a verdaderas catástrofes sociales.

Si uno toma ciertos datos estadísticos, en la Argentina, en los años 74-75, antes del golpe militar y en el 2002, la población bajo la línea de pobreza pasa del 7 al 56%; la desocupación del 3 al 21%, pero el 50% de los sectores ocupados están en condiciones precarias, en negro. El salario aún hoy es un 60% inferior que el salario real promedio al salario de esos años sin hablar del deterioro del sistema de salud, por ejemplo. Todo esto genera una situación catas-

trófica que se va manifestando en el orden internacional que a mi modo de ver vuelven inviables estos modelos por razones intrínsecas y por la lógica que imponen las nuevas tecnologías, porque no es sólo la información, sino que el recurso estratégico es el conocimiento. El conocimiento, a diferencia de los recursos de la revolución industrial que tendían a la concentración, tiene la peculiaridad de ser democratizante, porque adquiere su potencial si está distribuido en toda la sociedad; si es patrimonio de una elite no sirve.

-Con estos cambios que se dan hoy en el plano de la temporalidad y el conocimiento ¿En qué tipo de sociedad nos estamos transformando?

-El tema es que estos modelos tienden por un lado a crear una masa de población sobrante, no absorbible, y se calcula que hoy es de 2.700 millones de personas que sobran para estos modelos en el mundo. Para darse una idea esto es toda la población americana, multiplicado por tres. Esto se manifiesta en la presión de los nuevos bárbaros sobre los centros ricos. Y donde las densidades demográficas indican que en 15 años, si esta situación no se revierte, les pasan por encima, por lo cual no son sociedades que sean vivibles ni aún para los privilegiados. Salvo que lleven adelante grandes genocidios, como sucedió con la reconversión tecnológica de la revolución industrial que en Europa produjo una masa de población sobrante en la segunda mitad del siglo XIX, que son los abuelitos o bisabuelitos blancos de la Argentina, que migraron principalmente hacia América del Norte, Argentina, Australia, Nueva Zelanda, en donde previamente se realizaron grandes genocidios. Fueron los genocidios que se realizan en Argentina entre 1865 y 1880, la represión de los movimientos federales en el noroeste, la guerra contra el Paraguay, en donde muere el 85% de la población masculina mayor de 12 años, o la llamada conquista del desierto. La conquista del oeste en Estados Unidos es una masacre de la población originaria, al igual que las que se realizan en Australia y Nueva Zelanda, y de ahí vino la población sobrante europea. Cuando se habla de opciones civilizatorias en el estricto sentido de la palabra, donde se discute la existencia misma de la especie. Esta es la magnitud de la problemática que se plantea. El otro aspecto también crítico es el hecho de la polarización social, por la cual el 20%



más rico de la población del mundo recibe el 87% de los ingresos. Unas 1.200 millones de personas, un mercado excesivamente chico en cuanto al salto productivo que generan las tecnologías de avanzada. Hay en esta sorda pelea por los mercados, una crisis abierta o encubierta de producción, que en cualquier momento se derrumba. Y también por la irracionalidad de estos modelos neoliberales que están liquidando las fuentes del recurso conocimiento; un sistema educativo de alta calidad, una recalificación de la mano de obra, sistemas universitarios y de investigación científico tecnológica, es decir, lo están destruyendo. Todo esto plantea a mi modo de ver una situación muy crítica, muy límite, de cambio de época histórica pero de cambio cualitativo en la organización de la sociedad y de las relaciones internacionales.

-En ese marco, ¿cuál es el rol de las comunicaciones y la información?

-Juegan un papel paradójico porque por una parte estas nuevas tecnologías, dada la forma de reconversión salvaje, produjeron procesos de gran atomización o desintegración social. Por ejemplo, la Argentina sufre un duro proceso en este sentido. Después de 25, 30 años, se van recomponiendo elementos del tejido social donde hay una ley de los medios masivos de comunicación por la cual, el impacto del discurso de los medios de masas es inversamente proporcional al grado de vitalidad u organización del tejido social. Si en la sociedad hay organizaciones con dinámicas y acción colectiva, el discurso de los medios cae y ahí se resignifica el debate, se produce lo que se llama una comunicación alternativa; por el contrario en una sociedad atomizada, el poder de los medios es mayor.

Esta teoría podría aplicarse a las épocas en que penetró el modelo desarrollista en nuestro país, que implicó grandes inversiones extranjeras en los medios de comunicación...

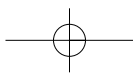
Esto corresponde al paradigma neoliberal. En la década del 80 la sociedad estaba desintegrada y por eso lograron tener cierto poder relativo. Digo que esta es una situación paradójica porque al mismo tiempo también hubo una apropiación de los movimientos sociales de las nuevas tecnologías, que dio lugar a formas de vinculación que serían impensables sin esta



apropiación de las nuevas tecnologías, al mismo tiempo van dando destellos de una potencial utilización alternativa de la tecnología que en una primera etapa sirvieron para un disciplinamiento social.

Esto depende de factores sociales, culturales, económicos y políticos. El ejemplo más contundente en América Latina fue el zapatismo. Aparece una combinación por la cual, identidades milenarias, utilizando su propia lengua, logran permanecer como un polo crítico, no por las armas de madera que tenían, sino por la inteligente utilización de los medios de masa y de las redes Internet. Hace unos años entre el zapatismo en la selva de México y el movimiento de los Sin Tierra en Brasil, las posibilidades de contacto eran bastante dificultosas; hoy chatean todos los días. Y este tipo de cosas también dan un potencial impresionante que depende del grado de articulación, recomposición del tejido social y por lo tanto de las alternativas de una nueva sociedad. De todas maneras me parece que estamos realmente en una etapa de transición, donde se están jugando batallas en profundidad y ahí los medios están jugando su papel. Hay una relación muy estrecha entre la dinámica político social del campo popular y el potencial de las comunicaciones. Me parece que ésta es una de las grandes dinámicas que se está jugando una vez más en América Latina.

Es verdaderamente una batalla final, por eso digo que es de carácter civilizatorio. Porque si uno analiza el planisferio es evidente que EEUU está claramente en retroceso, más allá de que antes estuviera la Unión Soviética, había cierta hegemonía. Si uno analiza el bloque Asiático no va ni de visita; la Unión Europea se está armando para tener una mayor autonomía respecto a EEUU; Rusia con todos los inte-



rogantes acerca de si quiere o no recomponer el imperio Putin, pero en todo caso no pareciera tener vocación de subordinarse; el mundo islámico de 1.200 millones es muy dramático, muy conflictivo, pero la simpatía con Estados Unidos en esas áreas han disminuido sensiblemente. Queda África y América Latina para retroceder. Ya en los años 70 cuando Estados Unidos se retira de Vietnam, retrocede con esta ola de dictaduras militares. En la situación en la que está claramente derrotado en Irak, en el campo de batalla y en su frente interno, o hace una política de fuga hacia delante metiéndose con Irán, y termina destruyéndose, o intenta un repliegue sobre América Latina. Los imperios antes de caer son peligrosísimos. El caso de Francia por ejemplo, que en 1948 firma la declaración de los Derechos del Hombre en las Naciones Unidas, reivindica la gloria de la resistencia francesa contra la ocupación genocida nazi y en 1949 lanza una guerra colonial genocida en Indochina, de 1949 a 1954. Cuando es derrotada en Indochina, lanza una guerra colonial genocida en Argelia; todo esto en nombre de los Derechos Humanos. Pero mata a un millón de argelinos. El tema es que EEUU se encuentra en la disyuntiva de aceptar ser un gran país, pero ya no ser más el imperio americano, o intentar nuevamente actuar sobre América Latina para recomponer, implementando una nueva etapa de saqueo.

-Justamente con el ALCA ha tenido que retroceder...

-Ha retrocedido porque han sido tales las secuelas de 30 años de hegemonía neoliberal luego de las dictaduras militares, además tan aberrantes las formas de represión, que hay un rechazo muy fuerte de las mayorías sociales. Más allá de lo que haga Lula, la elección de Lula es un avance de la conciencia del pueblo brasileño, más allá de lo que haga Tabaré Vázquez, la elección del Frente Amplio fue un avance de la conciencia mayoritaria del pueblo uruguayo. Lo que está sucediendo en Ecuador, en Bolivia, en Nicaragua, y ni hablar en Venezuela, indica que es un panorama bastante similar a lo que fue el panorama de fines de los años 60 y comienzos de los 70. Esto plantea serios riesgos de acción porque históricamente los Estados Unidos han utilizado con impunidad golpes militares, dictaduras represivas, asesinatos políticos, exilios, terrorismo de Estado.

Al mismo tiempo América Latina tiene una oportunidad única y en este contexto la integración es un problema de supervivencia de nuestro país. Si la Argentina pretende negociar sola con la Unión Europea, que son 800 millones de personas, o con China, que son 1.400 millones, es ridículo. Pero tiene dos aspectos fundamentales: una posibilidad de integración a través de un nuevo tipo de empresas públicas latinoamericanas, porque una de las grandes ventajas es que tiene todos los recursos estratégicos en su propio territorio. Esto para EEUU es terriblemente problemático, porque si tenés un continente de 600 millones de personas ya empezamos a hablar de un protagonismo cierto en el campo internacional. El otro aspecto es lo que demostró Argentina, si se quiere dentro de la tragedia, pero que se reproduce en otros países latinoamericanos: el gran potencial de creatividad, inteligencia, solidaridad y grandeza de los sectores más golpeados, que en vez de buscar las típicas salidas del individuo egoísta, se basaron en la solidaridad, en el pensamiento colectivo y han dado respuestas como por ejemplo las empresas recuperadas. Empresas de calidad que son una crítica ideológica contundente, porque el neoliberalismo planteaba que el crecimiento económico, junto a la ganancia empresaria, dependían de las posibilidades de vender servicios o productos al menor costo posible. Con esa concepción el salario es un costo de producción, cuanto más bajos los salarios, mejor. Y verdaderamente, esto llevó a que el incremento de la desocupación, de la pobreza, de la indigencia no fuera un efecto colateral, sino un objetivo intrínseco de estas políticas que es la mejor forma de bajar los salarios. Las empresas recuperadas demostraron que hay viabilidad porque eliminaron el costo empresario, la ganancia del capital y el pago a la jerarquía de ejecutivos. Sin embargo, aún no hay una política para regular las condiciones de estos nuevos trabajadores, como es el caso de las cooperativas, porque acá está el gran debate en torno a dos modelos de sociedad.

Esta es una disputa muy de fondo, porque en Argentina hay empresarios de tres tipos. Por un lado los grandes grupos económicos externos que se ha demostrado que no son aportes sino sistemáticas bombas de succión de recursos naturales, por ejemplo la Alianza para el Progreso que fue lo más avanzado de los proyectos, se demostró que por cada dó-

lar que invertían se llevaban tres. Ni hablar de lo que fue después la deuda externa, las privatizaciones, etc. La segunda clase de empresarios son los grandes grupos económicos locales que están trasnacionalizados. Y sobre el tercer grupo, los nuevos empresarios nacionales, o la nueva clase rica de la Argentina, provienen de la corrupción de los años 80 y 90, como muchos empresarios dueños de multimedios.

-¿Hay perspectiva de cambio para la Argentina?

-Acá hay una disputa ideológica interesante porque obviamente los medios, en manos de estos sectores, están respondiendo a una determinada concepción, y esto es un debate, no económico sino cultural. Esto es mucho más profundo porque acá hay un sabotaje de otras experiencias de salida colectiva, que serían

una solución para el país en un muy corto plazo. Tomando ese modelo, la Argentina puede eliminar la desnutrición, el hambre y la desocupación en dos años, o tres como máximo. Estas son opciones ideológico -culturales de fondo que no están en los medios de masa, pero de alguna manera me parece que sí se está poniendo sobre la mesa en la agenda latinoamericana. Creo que eso es lo que hace que Tele-sur tenga menos presencia en los medios de masa, además de decisiones de fondo como fue un decreto 572 del año 2005, donde se prorroga por diez años la concesión a los grandes medios masivos en Argentina. Esta es la batalla que se está dando en América Latina, porque no hay democratización de la sociedad sino que hay democratización de las comunicaciones.